

Aquel sábado cumplía 37 años. Estábamos en la sierra de Guara aproximándonos al barranco de Mascún. Al caminar observé que mi brazo izquierdo se mostraba extrañamente rígido, sin ningún balanceo. Nunca hasta ahora me había sucedido nada semejante o al menos no me había apercebido de ello.

Poco después empecé a temblar. No era extraño dado que debutaba en el descenso de cañones y pensé que era lo más normal tener algo de miedo ante lo desconocido. Pero el temblor no desapareció. Poco tiempo después, un neurólogo buen amigo mío y compañero de equipo en el partidillo de los sábados me lo confirmó. "Paco tengo que darte una mala noticia : tienes Parkinson".

Han pasado quince años. Mi vida ha cambiado radicalmente. Hace tiempo que tuve que dejar mi trabajo. Camino a duras penas y me caigo con frecuencia. Todo lo que antes era casi automático ahora se ha convertido en una epopeya.

A cambio he conocido el auténtico significado de dos palabras difíciles de separar: amor y amistad. Lucharé contra esta enfermedad hasta el último día de mi vida y procuraré hacerlo con una sonrisa en el gesto. Ello denotará que estoy pensando en vosotros.

**Paco Montesinos**